La librería
Penélope Fitzgerald

Esta novela crece en el comentario, lectura cercana, fácil,casi sin darnos cuenta empezamos a ahondar en las entretelas de la misma; algunos se mostraban desilusionados ante personajes a quienes la autora, a su juicio, apenas había desarrollado y otros, estaban empeñados en conocer más datos de la protagonista: cómo se le ocurre abrir una librería en un lugar tan alejado. Como fuere entre unos y otros fuimos desmenuzando el texto, y este fue creciendo hasta mostrar la denuncia de la realidad que expone. Frente a la librera, como antagonista sólido, el ambiente cerrado de un pueblo costero de Suffolk que ve con sorpresa y desconfianza que se abra una librería en un lugar tan disparatado. El proyecto será motivo de sospecha y de hostilidades desde el primer momento. Pero todo puede ser peor y es peor cuando se pone a la venta la novela, Lolita de Nabokov. Ganarán a la librera, las fuerzas vivas del pueblo que echando mano de leyes parlamentarias y familiares políticos organizarán una especie de desahucio.
Observamos que la literatura no es la primera vez ni será la última que será considerada subversiva; lo celebramos, una suerte que lo literario sea refractario a los corruptos.
La autora sabe plasmar la soledad del individuo frente a la locura de la colectividad que movida por los poderosos de turno quiere aniquilar aquello que de forma irracional desconoce o no comprende o no domina. Ella, Florence Green sólo quería tener la librería abierta en Old House.

Véase en los fragmentos siguientes: La señora Gamart, el sobrino corrupto; al otro lado el señor Brundish, personaje que quiere ayudar a la librera. La niebla que permite ver el rostro del señor Brundish cuando cae muerto en la calle, después de hablar con la poderosa y mezquina señora Gamart ¿Una metáfora de la derrota esta imagen ? ¿los honestos siempre pierden?

"El señor Brundish abrió y cerró las manos, como si quisiera coger el aire, pero incluso ese movimiento estaba dotado de nobleza.
—Quiero que deje en paz a Florence Green —dijo.
A la señora Gamart la cogió enteramente por sorpresa.
—¿Le ha pedido ella que venga aquí?
—En absoluto. Es una mujer que ya no es joven y que lo único que quiere es tener una librería.
—Si la señora Green tiene algún motivo de queja —dijo la señora Gamart—, supongo que podría contratar a un abogado. Creo que tiene cierta tendencia a cambiar de consejero legal.
—¿Por qué quiere que se vaya de esa casa? Yo mismo vivo en una casa bastante vieja y sé lo incómodo que es. Además, la librería tiene corrientes, es imposible hacerle una segunda hipoteca y, por supuesto, la casa entera está encantada."

"Se levantó con cierta dificultad, y, con la ayuda de diversos muebles, no todos preparados para soportar su peso, recuperó su sombrero y se marchó de The Stead. Pero cuando llegó a la mitad de la calle —la niebla se había levantado para entonces, de forma que los habitantes de Hardborough pudieron verle claramente— el señor Brundish cayó muerto."

Otros ingredientes importantes:

1. El clima aísla y anquilosa.
"*Los primeros días de noviembre constituían una de las escasas épocas del año en que no hacía viento. En la tarde del día 5 se encendía una gran hoguera sobre la piedra, cerca de las amarras del estuario. La pila*

de combustible pasaba allí días enteros, como el nido gigante de una garza. Se trataba de una empresa conjunta sobre la que prácticamente todos los padres de Hardborough estaban dispuestos a dar algún consejo. El diésel, aunque se decía que le había quemado las cejas a alguien y que no le habían vuelto a crecer, se utilizaba para encenderla. Luego prendían los palos que, recogidos por toda la costa y cubiertos de la sal del mar, explotaban en una brillante llama azul. Las nutrias y las ratas salían huyendo por los diques; los niños se acercaban desde todos los rincones del parque, y para ellos se asaban patatas, que salían del fuego "llenas de ceniza. Las patatas también sabían a diesel. Los responsables de la hoguera, una vez empezaba a arder, se alejaban del brillo cavernoso, y comentaban los acontecimientos del día. Hasta el director del instituto de formación profesional, que vigilaba las llamaradas desde una posición semioficial, la señora Traill de la escuela y la señora Deben con su aspecto abatido, sabían dónde iría Florence el domingo a tomar el té."

2. El paisaje inunda el tono oscuro y triste de la novela.
"Enero, como siempre, trajo consigo un día en el que la gente decía que parecía primavera. El cielo estaba poblado de vetas azules entre jirones de nubes; y el pantano, con sus miles de hierbajos y maleza, despedía un leve olor a resurrección.
Florence salió a dar su paseo por una zona que habitualmente solía evitar. Quizá no lo hiciera de manera deliberada, pero lo cierto es que no había ido por allí en mucho tiempo. Dando la espalda al Laze, pasó por el cabo, hacia el norte. Un cartel en una puerta cerrada con alambre rezaba: PRIVADO, TIERRA DE LABRANZA. Sabía que sobre el camino existía una servidumbre de paso, así que saltó por encima, y continuó. El sendero giraba bruscamente hacia el mar, que rompía contra la playa pedregosa quince metros más abajo. La hierba estaba mullida, como si fuera un fino cabello verde. En dirección al borde del acantilado se veía el fantasma de una vieja carretera secundaria, flanqueada de ruinas: ruinas de casas y de mansiones algo más ambiciosas. Cinco años atrás se había construido en ese lugar todo un complejo residencial sin tener en cuenta la erosión del mar, y antes de que nadie llegara a vivir allí, el acantilado arenoso había cedido y las casas habían empezado a deslizarse y a tambalearse. Todavía quedaban algunos carteles de PROPIEDAD EN VENTA. Una de las mansiones más pequeñas quedaba justo en el borde. La mitad de los cimientos y la fachada habían desaparecido, mientras que en el salón, expuesto a todos los pájaros del cielo, ondeaban en el vacío los últimos jirones de papel pintado."

3. El propio pueblo enquistado por su endogamia tiene la clasificación geográfica de isla.
"El propio pueblo era una isla entre el mar y el río, que murmuraba y se plegaba sobre sí mismo en cuanto sentía que llegaban los fríos otoñales."

4. El desdén con que tratan la cultura.
"Por qué nadie ha hecho nada al respecto en los últimos siete años? Los grajos han anidado en la casa, se han caído la mitad de las tejas, huele a rata. ¿No es mejor que sea un sitio donde la gente pueda dedicarse a hojear libros?
—¿Está usted hablando de cultura? —dijo el director, con una voz a medio camino entre la pena y el respeto.
—La cultura es para aficionados. No puedo permitirme llevar una tienda que tenga pérdidas. ¡Shakespeare era un profesional!"

5. Y por último, el final cinematográfico. Florence Green, la librera abandona el pueblo. Tras la derrota el consuelo de lo estético, las maletas, el brillo del agua y la imagen del tren alejándose de la estación.

"Florence Green tomó el autobús que iba a Flintmarket pasando por Saxford Tye y Kingsgrave. Wally le llevó las maletas hasta la parada. Una vez más, había llegado la época de las inundaciones, y los campos, a ambos lados de la carretera, quedaron ocultos bajo el brillo del agua. En Flintmarket tomó el tren de las diez

cuarenta y seis hacia Liverpool Street. Cuando arrancó para salir de la estación, ella bajó la cabeza en señal de vergüenza, porque el pueblo en el que había vivido durante casi diez años no había querido tener una librería."

Antes de finalizar la sesión de lectura sintetizamos:

- La librera tratada como transgresora.
- La atrevida novela de Lolita.
- El papel de lo fantástico: el rapper. Quizá la explicación de este personaje se encuentre en la tradición, en el folklore que recoge a los traviesos espíritus
- Clima y paisaje determinan fuertemente toda la narración.
- Confabulación de todos.
- El contrapunto de Christine, joven que representa la inocencia.
- Los libros como enemigos y condenados por quienes ostentan el poder y prevarican.
- Forzosamente supone una reflexión sobre la importancia de la figura del librero como comerciante y como cultura.

Otra curso más que comienza, esta vez la autora es Penélope Fitzgerald; alguien dijo, entonces tenemos que leer el Inicio de la primavera. Así será, seguro que sí.

Fe González